

La vuelta de Marx

In Memoriam de Francisco Fernández Buey

SONIA ARRIBAS

Universitat Pompeu Fabra

La actual e interminable crisis capitalista ha reavivado el interés en Marx. Al poco ya de estallar el escándalo Lehman Brothers algunas revistas comerciales norteamericanas colocaron su barbuda figura en las portadas, anunciando la satisfacción que sentiría si pudiera observar la catástrofe. También ha dado la crisis más que suficiente material para el cine y, cómo no, para otorgarle a Marx un papel estelar. Hemos oído que las librerías han estado vendiendo ejemplares de *El capital* y del *Manifiesto comunista* como no se hacía desde hacía muchos años. Investigadores marxistas de toda la vida ahora tienen ahora –¡finalmente!– un público que les quiere escuchar, y profesores que de jóvenes se declararon marxistas para después sumarse a la generalizada sensación del fin de la historia le han quitado el polvo a los ejemplares de Marx que tenían abandonados en sus estanterías para devorarlos hoy en busca de sentido. Se han publicado muchos libros, académicos y no académicos, que han explicado desde distintas perspectivas la crisis –y algunos de ellos se han remitido a las teorías de Marx. En las universidades los programas han vuelto a incluir seminarios sobre *El capital* y otros textos suyos menos conocidos. Y los estudiantes han reclamado abandonar tanta fórmula matemática aplicada a esa esfera denominada por la academia “economía” y volver en su lugar a los clásicos, volver a Marx, para entender algo de lo que ha ocurrido, de lo que está ocurriendo – y de sus propias vidas.

Se ha esfumado el triunfalismo económico previo a la crisis, y una “crisis” casi existencial generalizada ha sido anunciada desde medios de comunicación e infinitos observatorios sociales, generando conversaciones sobre temas económicos y financieros en espacios donde antes algo de esto era inconcebible, y ampliando sus efectos psíquicos entre la población. Se abrió un gran agujero negro por el podía desaparecer mágicamente cualquier cosa estable. Modos de vida y expectativas se hicieron añicos, y otras prácticas ocuparon su

lugar. A veces sin grandes aspavientos, porque no ha quedado más remedio que buscar salidas; otras propugnadas por lemas engañosos – como el de haber vivido por encima de nuestras posibilidades – o eslóganes machacantes – como la idea del emprendedor. Pero ni el socialismo y el comunismo que Marx defendió, sin embargo, han sido proclamados con gran fervor ni mayoritariamente, bien que se podría decir que algunas prácticas y alternativas que han surgido en estos años en busca de nuevas esperanzas han puesto en marcha, tal vez, comunismos y socialismos pequeños y hermosos y – por qué no – bien reales.

Una gran crisis capitalista logra que el capitalismo aparezca como sistema, es decir, desnaturalizado, convertido en algo monstruoso y extraño (por el daño que produce) y sublime (por la envergadura de sus efectos en el espacio y el tiempo). Es decir, consigue que se perciba como algo producido socialmente, con un origen, una duración y unos avatares históricos; por tanto, como algo que (en principio) tiene posibilidades de desaparecer. Y aquí la figura sin duda es Marx. Porque (como señaló Lacan) Marx se procuró una vida de infierno para dedicar todos sus esfuerzos a hallar la verdad sobre este sistema – sus inicios, sus leyes, sus personajes principales, sus efectos. Y siempre con la mirada puesta en vislumbrar su final – el final de las desigualdades brutales que produce, el de la explotación, el de la búsqueda del beneficio por el beneficio mismo, la expansión ilimitada y caótica del capital.

Los colaboradores de este número se aproximan a Marx y al marxismo en un momento proclive a generar gran riqueza conceptual. Está claro que Marx es un clásico por su lenguaje, su estilo y su retórica. Su vocabulario y su metodología tuvieron presencia académica, institucional y social en el siglo XX, en tiempos en que diferentes marxismos anclaban fuertemente en organizaciones y movimientos varios. Tal presencia a menudo convirtió sus palabras en términos pomposos y expresiones trilladas, y su metodología en una serie de fórmulas coaguladas y rancias. Es decir, en útiles para el acomodo intelectual y el ejercicio del poder. Hoy esto sin embargo ya no es así. Sus palabras ya no forman parte de ningún vocabulario congelado y asumido sin pensar; se han vuelto de nuevo frescas, están ahí para ser redescubiertas. Las leemos desde esta perspectiva nuestra de que el “capitalismo es crisis” y resuenan con fuerza de una forma impresionante. Y muestran a un Marx contradictorio y ambiguo, vivo.

En la primera sección, el texto de José María Ripalda plantea un recorrido histórico interesantísimo de los diferentes usos de Marx y el marxismo desde la segunda guerra mundial hasta la actualidad, y se detiene en analizar algunos puntos centrales del sistema teórico marxista (la teoría del valor o su noción de ciencia, entre otros), para sugerir que el marxismo es hoy más que nada inspiración, fuente de ideas y experiencias, en ningún caso una metodología doctri-

nal anquilosada. Alberto Toscano lee *El Manifiesto Comunista* desde una noción que jugó un papel importante en la relación de Marx con Hegel y con el hegelianismo de izquierdas, así como en su concepción del método: la abstracción como proceso. Esta noción le permite constatar, entre otras cosas, que el capital tiene unas dimensiones diferenciadoras (y no solo homogeneizadoras) de segmentación y desplazamiento de la clase trabajadora que no deben en ningún caso obviarse por el pensamiento y la política de izquierdas. Al igual que Marx pensó que la mercancía contenía un secreto, Miguel Candiotti argumenta que las *Tesis sobre Feuerbach* contienen una serie de enigmas que han provocado mayoritariamente lecturas intelectualistas de Marx y de la praxis. Su texto intenta corregirlas mediante un análisis filológico de sus conceptos principales. El artículo de Francisco José Martínez escoge presentar con detalle tres de entre las múltiples facetas de Marx: la de su tránsito de la crítica política a la crítica social (que se corresponde con su periodo como codirector de los *Anales Franco-Alemanes*), la de su etapa como historiador (principalmente de dos derrotas: la revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871), y la que se pone de manifiesto en los *Grundrisse* y sus estudios sobre el carácter colectivo y mundial de la producción. Mario Espinoza se propone solventar el que hasta la fecha haya habido tan poquísimos escritos sobre la actividad periodística de Marx, considerada habitualmente como secundaria con respecto a su producción teórica. Su objetivo es descifrar las condiciones de este olvido. Luis Felip López-Espinosa realiza una lectura muy sugerente del apartado del fetichismo de la mercancía en *El capital* argumentando por un lado que el concepto marxiano de expresión de valor reproduce el esquema saussuriano del signo lingüístico e investigando por otro el concepto de ideología desarrollado por filósofos contemporáneos como Slavoj Žižek o Mladen Dolar. A continuación César Ruíz analiza la evolución teórica que ha experimentando la interpretación de la obra de Marx desde las primeras corrientes que se derivan de ella hasta las más actuales. Luego César Rendueles explora a fondo la tensión que existe en la teoría de Marx entre su fuerte condena moral del capitalismo y su descalificación de las críticas sociales de naturaleza ética, y subraya asimismo el papel del trabajo del cuidado como una esfera que se opone radicalmente a la mercantilización generalizada. Finalmente, Johannes Rohbeck se detiene en diversos escritos fragmentarios y polémicos de Marx donde esboza su concepción de la historia, poniendo de manifiesto que hay un Marx que tiene poco que ver con el materialismo histórico que se elevó a la categoría de dogma.

En el apartado de Notas y discusiones, contamos en primer lugar con diversas reflexiones sobre marxistas célebres o personas que escribieron o escriben sobre y desde el marxismo de maneras que conviene hoy analizar. A partir de *El marxismo como moral* de José Luis López Aranguren, Jacobo

Muñoz ahonda en esa tensión que se da en Marx entre su crítica ética del capitalismo y su menosprecio a la ética de la clase dominante, la burguesa. A su juicio, el marxismo se basa en unos fundamentos normativos ético-políticos que no son incontestables, sino más bien “razones a favor de”. Mauricio Pilatowsky estudia las valiosísimas aportaciones del historiador Eric Hobsbawm desde su posicionamiento marxista tanto en su trabajo académico como en su práctica política. Jordi Maiso y Eduardo Maura se sitúan en la perspectiva de la actual teoría crítica y toman en consideración las interpretaciones contemporáneas y divergentes de las categorías de Marx –especialmente de su teoría del valor– realizadas por Moishe Postone y Robert Kurz para superar las limitaciones del marxismo tradicional. Salvador López Arnal escribe una vez más sobre la figura de Manuel Sacristán y su marxismo crítico, pasando revista a algunos de sus escritos, en especial a aquellos dedicados a la política de la ciencia. Antonio Gómez se acerca al filósofo Paolo Virno como lector de los *Grundrisse* de Marx, en particular de “El fragmento de las máquinas” que habla del trabajo vivo. Su idea es relacionar esta lectura con la reflexión sobre la biopolítica de Giorgio Agamben. En esta sección hay en segundo lugar dos textos de clara inspiración marxista sobre el origen y desarrollo de la actual crisis y con miras ambos a la búsqueda de alternativas desde la política y la ética: el de Alberto Burgio sobre el problema del sujeto de la transformación, y el de Werner Bonefeld sobre cómo resistir y decir no ante el devenir de los acontecimientos.

Este número 50 de *Isegoría* es muy especial por diversos motivos. Primero, porque celebramos ahora con alegría la longeva existencia (25 años) de la revista más importante en castellano sobre filosofía moral y política. Segundo, porque en esta ocasión contamos con colaboradores excelentes de todas las generaciones con textos audaces sobre Marx y el marxismo, muy alejados de la superficialidad que ha abundado en el uso de su nombre en esta crisis. Tercero, porque el número se lleva a imprenta al año y medio del triste fallecimiento de Francisco Fernández Buey, el amigo, compañero y profesor al que la revista encargó, junto a la que firma esta breve presentación, su coordinación. Contamos entre algunos de nuestros colaboradores con profesores de prestigio que mantuvieron estrecho contacto con Paco a lo largo de los años, así como con jóvenes investigadores que estaban trabajando con él hasta el momento final. Todos ellos, así como los demás autores, la dirección, el consejo de redacción, el consejo asesor y el resto del equipo le queremos rendir homenaje póstumo con la publicación de “La vuelta de Marx” en *Isegoría*.